

## A vueltas con la estadística

Agustín Luzárraga Deprit  
El Correo - 28/02/2008

La estadística es una ciencia matemática que tiene por objeto recoger y coordinar hechos numerosos en cada especie, de modo que permita obtener relaciones numéricas, independientes de las anomalías del azar. Ésa podía ser una buena definición de estadística, pero alguien, y son bastantes, se ha propuesto variar las matemáticas; hasta ahora nadie lo había intentado, pero aquí lo hemos conseguido y no una vez, no señor, aquí las cosas las hacemos a lo grande y por eso las variamos todos los días, a nuestro capricho y conveniencia.

Uno pensaba o creía que ya se había pasado el tiempo del señor aquel que demostrando lo poco, mejor nada, que sabía de estas cosas, dijo con toda la seriedad del mundo que: 'La estadística es una ciencia en la que si un señor come dos pollos y otro ninguno el resultado de tal ciencia es que cada señor ha comido un pollo'. Semejante majadería creía uno que no tenía que pasar de un mero chiste, un mal chiste. Pues hay quien aún opina que eso es la estadística. Pero hoy vuelve a resurgir con fuerza otra cosa aún más difícil, una cosa y la contraria pueden, aunque respondan a fórmulas matemáticas, ser cada día el resultado de una misma encuesta.

Y uno se pregunta: ¿Quién hace las encuestas? ¿Cómo las hace? ¿Cómo es posible que esas encuestas estén firmadas por unos señores que se supone que son diestros en la materia? ¿Cuánto dinero

cuesta hacer una estadística? ¿Cuánto cuesta manipularla?

Una buena demostración de que esto funciona así nos la ofrece cada día, haciendo estadísticas, cada bando a su conveniencia y eso hace que nos sintamos confundidos, porque -aquí viene lo más cómico y no de otra forma se puede interpretar- esa manipulación de las cifras llega hasta después de pasadas las elecciones. Una vez concluidas éstas, todos los bandos se consideran ganadores, y sacan sus conclusiones, dando al resultado de las elecciones un cariz que nos hace abrir la boca con asombro ante tamaña falta de respeto al personal, que es tratado como si fuera tonto de remate y no supiera leer o interpretar unos números, no muchos.

Lo maravilloso de todo esto es que une a los políticos, sean del signo que sean, y nadie hay hasta ahora que ponga freno a tanto disparate. Aquí está la demostración palpable de hasta dónde pueden llegar los acuerdos sin proponérselo de los diferentes partidos, para ir por la vida sin importarles las fórmulas matemáticas ni la manipulación de éstas, sin un mínimo sonrojo.

Pero vayamos con la estadística, una ciencia matemática que conjuga números y probabilidades no al capricho de unos señores sino según unas fórmulas dadas, fórmulas tan importantes y significativas que fueron en algunos casos secretos de Estado en la Segunda Guerra Mundial. Es

una ciencia, con lo que esto tiene de significado en sí, y no debemos menospreciarla, bien al contrario, hoy en día nos es más necesaria que nunca, dependemos de ella y de sus múltiples aplicaciones; para muchísimas investigaciones es la base, y una de las mejores prácticas que hasta ahora ha tenido el PC es precisamente ésa, el tratamiento de los datos estadísticos por ordenador.

Quisiera acabar este breve resumen haciendo un llamamiento a los políticos. Señores, den ustedes un ejemplo haciendo que volvamos a confiar en la estadística y no destrocen una ciencia tan bonita y sobre todo tan útil. Se lo agradeceremos todos y sobre todo la ética, que como ustedes saben es la rama de la filosofía que estudia las conductas humanas en cuanto buenas y en cuanto ordenadas a un fin bueno. Se lo agradeceremos todos.